

Nueva visión empresarial latinoamericana

Por Miguel Alemán V.

El pasado fin de semana, en Loreto BCS., un grupo de empresarios latinoamericanos se dieron cita para intercambiar experiencias y coincidir en la visión de una región que por siglos ha compartido idioma, valores, tradiciones, religión y costumbres, y que, por razones aún difíciles de comprender, vive distante y fragmentada; esa región es Latinoamérica.

Aun cuando se han realizado intentos en el pasado, la integración de Latinoamérica ha sido un esfuerzo de limitados resultados entre gobiernos, políticos, valiosos académicos y especialistas, como Raúl Prebisch, Helio Jaguaribe, Celso Furtado y muchos más que observaron este fenómeno desde la perspectiva de las economías nacionales. Por ello, es de gran importancia reconocer la forma en la que las industrias, productos, servicios y mercados pueden competir y complementarse mediante la unión de experiencias y proyectos empresariales para fortalecer nuestras economías y nuestra región.

De los años 60 a los 90 los jóvenes protagonizaron una época de enfrentamiento y rechazo a los criterios y valores de sus padres. En esos años ciertos grupos de interés encontraron campo fértil para sembrar movimientos de confrontación política que incidieron, no siempre de manera positiva, en el modelo de producción industrial, el desarrollo económico, la organización familiar y la estructura de la sociedad.

El resultado ha sido evidente. En Latinoamérica la inconformidad social ha generado inestabilidad política, incertidumbre económica y, en consecuencia, pobreza. De ahí que la región viva sometida a crisis recurrentes de baja recaudación fiscal, déficit público, inflación, deuda y devaluaciones, así como a programas de subsidios a clientelas políticas que han sido insostenibles.

En ese foro, Carlos Slim definió que “no estamos en una época de cambio, sino en un cambio de época” Por esto merece atención la nueva relación intergeneracional. Los jóvenes aspiran a prepararse y capacitarse al más alto nivel a su alcance, gracias a la mejora en la calidad de los programas universitarios y por el acceso a las redes digitales. Ellos reciben, procesan información y toman decisiones con gran celeridad. Más que una ruptura generacional hay un ánimo de colaboración entre la experiencia de los mayores y el poderoso empuje de innovación de la juventud, situación que para mí es profundamente refrescante.

Entre los temas analizados resalta el papel del ingreso como punto de partida de un modelo personal de superación que requiere de instrumentos e incentivos para el ahorro, la capacitación laboral y la formación de una base patrimonial de largo plazo. Son espacios que van más allá de la responsabilidad gubernamental, y que ofrecen oportunidades para el diseño de nuevos negocios.

Sabemos que somos países con estructuras sociales, idioma y cultura homogéneos, cuyos costos por acceso al mercado son extremadamente bajos en comparación con otras regiones. Es imperativo comprender que para salir victoriosos de la batalla de la globalización es imprescindible confeccionar una nueva fórmula de asociación empresarial de latinoamericanos para Latinoamérica. Una fórmula sustentada en una red de intercambio y asociaciones entre nuestros emprendedores e innovadores, donde florezcan alianzas virtuosas que alcancen la escala adecuada para competir en el resto del mundo. Ahí están nuestros mercados; el reto es decidir en manos de quién queremos que se administren. Mi apuesta es optimista y de confianza plena en nuestras nuevas generaciones.

Rúbrica. La edad es un estado de ánimo. De niño, los líderes del mundo eran mucho más grandes que yo; con el tiempo fueron de mi misma edad, y siendo yo mayor todos son más jóvenes. ¡Y ahora resulta que hasta el Papa es menor que yo!

@AlemanVelascoM

articulo@alemanvelasco.org